

COLECCIÓN
MICROTEATRO



¿Lo intentamos?

Vicente Cañón

¿Lo intentamos?

Personajes:

José

Antonio

Sinopsis:

Dentro de cada uno de nosotros existen muchas “personalidades” o una misma personalidad con distintos momentos y conductas de bondad, simpatía, generosidad, pero también de malicia, antipatía, avaricia, despilfarro... Todas conviven en nosotros y cumplen con la misión, puntual, que haya que cubrir, las amenazas que hayamos de afrontar o la coherencia con nuestras propias convicciones:

- ¿Quién no ha tenido un pensamiento pecaminoso y la voz de su conciencia ha salido para erradicarlo de nuestra cabeza?
- ¿Qué es lo que pasa durante ese momento en el que esas “personalidades” antagonistas han de enfrentarse?
- ¿Hay siempre un ganador?

Escenografía: La acción transcurre en una sala de espera; dos sillas, separadas por una mesita con revistas y algún cuadro en la pared, serán los muebles necesarios. El cartel de “Sala de espera” es optativo.

Vestuario: José ira de blanco o colores muy claros y Antonio de negro o colores muy oscuros, simbolizando al ying y al yang. Ambos tendrán algún rasgo físico en común y que no sea muy evidente para el público.

Los grupos o compañías PROFESIONALES y AMATEURS que quieran representar mi obra, deberán pedir permiso y para ello tendrán dos opciones:

- **Ponerse en contacto con la S.G.A.E y solicitar los permisos pertinentes.**
- **O bien, podrán ponerse en contacto conmigo a cualquiera de estas dos direcciones electrónicas: tente.ca2017@gmail.com o info@obrasteatro.com Lo antes posible me pondré en contacto explicando cuáles son los términos de la cesión del permiso y las condiciones económicas.**

Asimismo, y a título particular, agradecería encarecidamente, que se me hiciera llegar vía telemática, a cualquiera de las dos direcciones electrónicas mencionadas con anterioridad, material visual: fotos, carteles, enlaces de vídeos, recortes de prensa, críticas, etc. de las puestas en escena que se hayan llevado a cabo, sería de gran valor para mí.

Gracias.

¿Lo intentamos?

(Al iluminarse la escena, encontramos a José y Antonio sentados cada uno en una silla)

JOSÉ: ¿Lo intentamos?

ANTONIO: ¿Para qué? si sabes que no va a salir bien.

JOSÉ: Bueno, déjame probar.

ANTONIO: Como quieras, pero no creo que esto sea una buena idea.

JOSÉ: Tienes que dejar de ponerte “en plan negativo”, sólo empezar.

ANTONIO: Hoy, hablas de hoy; porque esta conversación ya la hemos tenido muchas veces y sin ningún resultado.

JOSÉ: Pues, lo haré hasta que cambies.

ANTONIO: Sabes que no voy a cambiar, esto ya viene de fábrica.

JOSÉ: *(Resoplando)* Joder...

ANTONIO: Además, ¿sabes contar?

JOSÉ: Claro que sí.

ANTONIO: Pues conmigo no cuentes.

JOSÉ: ¿Ves? vuelves a la negatividad.

ANTONIO: No, vuelvo a la realidad.

JOSÉ: Bueno llámale “x”.

ANTONIO: Qué pesadito, por qué no me dejas un rato tranquilo.

JOSÉ: Joder tío, eres un cobarde de la vida.

ANTONIO: ¡Adiós! Aquí llega... “Salvaman”, el rescatador de las causas perdidas. ¡O por favor Salvaman rescátame! Sácame del pozo en el que he caído... por favor...
Sálvame!

JOSÉ: De verdad... cuando te pones así, me dan unas ganas de darte un par de hostias.

ANTONIO: Si tanto lo deseas... hazlo.

JOSÉ: Sabes que por mis principios y mi manera de ser... no lo voy hacer.

ANTONIO: Excusas baratas.

JOSÉ: *(Tiene un amago de violencia, pero rectifica a tiempo)* Mira... *(Respira y se tranquiliza)* Te lo pido por favor, te lo pido de una forma serena y calmada y, sobre todo, por última vez... ¿Lo intentamos?

ANTONIO: Vale, vale, pero luego no digas que no te avisé.

JOSÉ: ¿Empezamos?

ANTONIO: Empezamos.

JOSÉ: Vamos allá. Inspira por la nariz, mantén el aire cinco segundos y expúlsalo por la boca. *(ANTONIO lo hace)* Repítelo y cada vez que exhalas el aire tu negatividad es expulsada.

ANTONIO: Iluso.

JOSÉ: Shhhhh... ¡hazlo!

(ANTONIO lo vuelve hacer)

JOSÉ: ¿Estás más relajado?

ANTONIO: No.

JOSÉ: *(Asombrado)* ¿No?

ANTONIO: Si es para que te quedes tranquilo... sí, estoy muy relajado.

JOSÉ: ¿De verdad?

ANTONIO: Noooo, pero como no quiero volver a discutir... sí, muy... muuuuy relajado.

JOSÉ: ¡Uf! qué difícil me lo pones.

ANTONIO: Es lo que hay.

JOSÉ: Bueno, vamos allá.

ANTONIO: *(Resoplando)* Qué ganas, la verdad, de...

JOSÉ: Shhhhh... Piensa en algo positivo que te haya pasado hoy.

ANTONIO: Nada.

JOSÉ: No, no puede ser... lo primero es que estás vivo.

ANTONIO: Sí claro, pero tarde o temprano moriré.

JOSÉ: Bueno, pero para eso hace falta mucho.

ANTONIO: O no.

JOSÉ: Bueno, vamos a pensar que falte mucho... ¿vale?

ANTONIO: *(No muy convencido)* Vale.

JOSÉ: Además de estar vivo, tienes buena salud.

ANTONIO: Aparentemente sí, pero ¿quién sabe si tengo algo dentro que aún no se ha manifestado?

JOSÉ: Sé que te hiciste un chequeo médico hace poco, con PCR incluido, y todo estaba perfectamente. ¿O no?

ANTONIO: Aparentemente sí.

JOSÉ: No, aparentemente no... yo lo leí, y todo estaba bien.

ANTONIO: Vale ¡¡¡síííí!!!

JOSÉ: ¿Entonces?

ANTONIO: Entonces ¿qué? ¿Quién te dice que al salir de aquí no me atropellan?

JOSÉ: Pero ahora... en este mismo momento, no estás en la calle, estás aquí en un quinto piso, y que yo sepa un coche no puede volar.

ANTONIO: ¿Y si hay una explosión en una empresa química y una pieza de una tonelada ... qué sé yo... sale volando y entra por esa ventana?

JOSÉ: Hombre, pero no es muy normal y la posibilidad que pase es muy remota.

ANTONIO: Como que te toque la primitiva y a pesar de eso, todas las semanas la haces.

JOSÉ: Joder, no hay manera.

ANTONIO: Ya te lo he dicho.

JOSÉ: Bueno, pues olvídate de tu salud y piensa en tu trabajo.

ANTONIO: ¿Qué le pasa a mi trabajo?

JOSÉ: Que no todo el mundo puede trabajar en lo que le gusta.

ANTONIO: Sí, me gusta; es más, pudiera decirse que es mi vida, pero... siempre estoy rodeado de problemas; por eso muchos días busco excusas para no ir. Menos mal, que tú te encargas de todo, que tienes solución para todo. *(Pequeña pausa)* Otros llevan menos tiempo y han triunfado más que yo.

JOSÉ: Quizás porque ellos son más positivos.

ANTONIO: O porqué tienen más enchufe o más suerte.

JOSÉ: Pero piensa por un momento... No estás trabajando en un lugar que odias.

ANTONIO: Pero, me odio a mí por no triunfar en él.

JOSÉ: ¡Uf! que difícil eres.

ANTONIO: Ya te avisé.

JOSÉ: *(Mirando hacia la puerta de la consulta)* Y de la ayuda externa, ¿qué opinas?

ANTONIO: Que son todos unos “sacacuartos”.

JOSÉ: Pero piensa que pueden ayudarte.

ANTONIO: ¿Cómo, contándoles mi triste vida? Paso, prefiero gastarme ese dinero en otra cosa más productiva.

JOSÉ: Más que tu salud mental.

ANTONIO: ¡Va... chorradas!

JOSÉ: No son chorradas.

ANTONIO: Para eso me compro un libro de autoayuda que sale más barato que venir a visitar un tipo una hora a la semana y que encima le tengas que pagar para que te escuche ... si es que realmente lo hace. Sí, mucho asentir con la cabeza y mucho “aja” ... “aja” y venga apunta que te apunta; para luego decirte... *(Ridiculizando)* La sesión por hoy ha terminado, nos vemos la semana que viene... ¡Va, paso!

JOSÉ: Es un proceso lento, no puede ser de hoy para mañana.

ANTONIO: Ya, ya me imagino que esto no es como tomarse una pastilla y al cabo de media hora estar ya recuperado... hasta ahí llego.

JOSÉ: No es el primero que visitamos y tengo muy buenas referencias.

ANTONIO: Como los otros.

JOSÉ: Va... démosle un voto de confianza. ¿Tanto te cuesta?

ANTONIO: No lo sé, no lo tengo muy claro... ¿y si con este tampoco funciona?

JOSÉ: *(Con aires de superioridad)* Si no se prueba, nunca se sabrá.

ANTONIO: Tienes razón. Entonces deberías dejar de jugar a hacerte el psicólogo.

JOSÉ: Intento ayudarte.

ANTONIO: Pues desiste en tu empeño y cambiemos de tema.

JOSÉ: No, el tema eres tú y tu pesimismo crónico.

ANTONIO: Y tú, con tu pesadez creyendo que, por una simple conversación de diez minutos, vas a cambiar lo que en años y años he construido yo solito.

JOSÉ: ¡Ahí está! Tú tienes la solución.

ANTONIO: No la hay.

JOSÉ: Sí, sí la hay.

ANTONIO: Yo no la veo.

JOSÉ: Porque estás tan metido en tu negatividad que no ves ni a un palmo de tu nariz.

ANTONIO: *(Resoplando)* ¡Uffff! De verdad que pesadito estás.

JOSÉ: Volvamos a algo bueno que pase en tu vida...

ANTONIO: Lo único bueno sería que te callaras de una puta vez... pero me da que no lo voy a conseguir... hasta en eso soy un desgraciado.

(JOSÉ ha estado muy ensimismado y no ha oído a ANTONIO en sus últimas frases)

JOSÉ: ¡Ya está! Has amado y te han amado.

ANTONIO: Sabes perfectamente que Clara hace meses que tiene un amante. Los pille un día que salimos antes de trabajar. Te lo expliqué...

JOSÉ: Sí, lo recuerdo... lo recuerdo.

ANTONIO: Te dije lo mal que me sentí, en la depresión que caí y que aún me dura.

JOSÉ: Perdóname por haberte hecho sacar el tema.

ANTONIO: Era en una de las únicas personas que confiaba ciegamente...

JOSÉ: A parte de mí.

ANTONIO: Sí claro.

JOSÉ: Perdóname... de verdad.

ANTONIO: Ahora estamos tramitando el divorcio y... no me hagas recordar las veces que te lo he dicho, esto también.

JOSÉ: Sí, sí, una infinidad de veces. Pero mira... si pensases en positivo verías que te has quitado de encima una relación tóxica. Te vas a librar de una mentirosa convulsiva que lo único que ha hecho, es sacarte todo el dinero que ha podido viviendo a tu costa y encima, ponerte los cuernos con cualquiera que le dijera cualquier cosa para regalarle el oído.

ANTONIO: Sí, siempre fue muy facilona. *(Melancólico)* Ahora vuelvo a estar solo.

JOSÉ: ¡Joder, sí! *(Volviendo al optimismo)* Pero has tenido amor.

ANTONIO: Ya, pero se va con otro. ¿No eres tú quien dice que hay que pensar en el hoy, en el "ahora"?

JOSÉ: Piensa en esa gente que no ha tenido amor en su vida.

ANTONIO: Mejor, así no ha sufrido el abandono.

(JOSÉ desesperado camina buscando la solución definitiva para animar a ANTONIO)

JOSÉ: Joder macho, qué duro eres.

ANTONIO: ¡¡¡Ya te he avisadoooo!!!

(Pausa)

JOSÉ: Perdón.

ANTONIO: ¿Por?

JOSÉ: Yo quería ayudarte y veo que sin querer he conseguido hacerte recordar uno de los momentos más tristes de tu vida.

ANTONIO: Tranquilo, ese es... *(Remarcando)* uno de los motivos de mi negatividad, sabes que hay más.

JOSÉ: Lo sé, lo sé.

ANTONIO: Pero está bien que te sientas mal.

JOSÉ: *(Con sorna)* Gracias.

ANTONIO: De nada.

(Momento de silencio por parte de los dos para reflexionar)

JOSÉ: *(Reaccionando)* Un momento, te he pedido perdón por haberte hecho recordar la ruptura y el divorcio, pero no pienso pedirte disculpas por intentar ayudarte... no, no pienso caer en tu trampa para hacerme sentir culpable.

ANTONIO: Hombre un poquito... sí.

JOSÉ: ¡Ni un poquito ni leches!

ANTONIO: ¡Ya está! La típica reacción de los positivos para volver a ver un mundo feliz y sin problemas... Demagogia barata.

JOSÉ: Si piensas en positivo, todo lo que te pasará será así.

ANTONIO: Claro, ahora mismo voy a pensar que por esa puerta entra una rubia con más curvas que un circuito de carreras o mejor... que tu te callas un rato (*se pone a hacer ver que esta meditando*) Astros del universo yo os convoco para que os alineéis y que aquí... mi compañero de fatigas se calle un ratito y que me deje de soltar el rollo de que, si pienso en positivo, todo lo que me pasará a partir de ese momento será de color de rosa. (*A JOSÉ*) Aprovecharé para decirle a los refugiados, a los migrantes que en este momento están en una patera pasando todo tipo de calamidades para buscarse un futuro mejor, que también piensen en positivo, a los padres de una chica que acaban de violar que... (*cambiando la voz*) siempre se puede sacar algo positivo de todo.

JOSÉ: Vete a la mierda.

ANTONIO: (*Ridiculizando a JOSÉ*) Vete a la mierda, vete a la mierda... Cuando sabes que tengo razón... ¡zasca! Pierdes los papeles y me mandas a la mierda... muy bonito, sí señor muuuuuuyyyy bonito.

JOSÉ : Mira... (*Suena su teléfono móvil. Respondiendo*) Sí... (*pausa*) ¿Qué? (*Pausa*) ¡¿Cómo?! (*Cada vez más nervioso y alzando la voz*) No, no puede ser... (*Pausa*) Pero... haz algo... ¡lo que sea! (*Cuelga. Desesperado*) No, no, no puede ser...

ANTONIO: ¿Qué pasa?

JOSÉ: Era el contable, no nos han concedido el crédito. Estamos en números rojos, no podremos pagar a los acreedores, ni las deudas, ni a los trabajadores... ¡estamos en la ruina!

ANTONIO: Hostia lo siento. ¿No se puede hacer nada?

JOSÉ: (*Hundido*) No.

ANTONIO: ¿Puedo echarle una mano?

(*JOSÉ mira fijamente a ANTONIO sin decirle nada, en su mirada se puede entrever su odio acumulado*)

ANTONIO: (*Asustado*) Joder, no me mires así y dime algo.

(*JOSÉ sigue mirando a ANTONIO como si quiera matarlo con su mirada*)

JOSÉ: *(Lleno de ira)* ¡¿Tú?! Pero solo piensas en ti y en recordarme, cada minuto, lo desgraciada que es tu vida.

ANTONIO: *(No sabe que decir)* Yo...

JOSÉ: Sí... ¡tú!

(ANTONIO intenta hablar, pero reflexiona para pensar que mejor quedarse en silencio, pero no puede más y estalla)

JOSÉ: *(Desesperado)* Nos lo habían prometido, era ya un hecho. *(Sentándose)*

Necesitamos ese crédito para poder seguir con la empresa.

ANTONIO: *(Animando a JOSÉ)* Seguro que encontramos una solución, ya verás.

JOSÉ: *(Se derrumba)* ¡Joder qué putada! ¡Estamos en la ruina! Hemos invertido hasta el último euro en este proyecto. Nos hemos dejado la piel en esa empresa. ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Quién me va a contratar con casi cincuenta años?

ANTONIO: Tranquilo, seguro que con tu currículum encuentras algo enseguida. *(Pausa)* ¡Ya sé! Inspira por la nariz, mantén el aire cinco segundos y expúlsalo por la boca. *(JOSÉ lo hace)* Repítelo y cada vez que exhalas el aire tu negatividad es expulsada.

JOSÉ: *(Mira a ANTONIO con odio)* Estás disfrutando con todo esto... ¿verdad?

ANTONIO: ¿Por qué dices eso?

JOSÉ: Porque en el fondo querías verme así, desgraciado, triste, derrumbado... Como tú.

ANTONIO: No entiendo tu enfado conmigo.

JOSÉ: Encima tienes la desfachatez de decirme eso.

ANTONIO: *(No sabe que decir)* Yo...

(JOSÉ, lleno de furia va hacia ANTONIO que incluso espera recibir algún golpe, pero este frena en su intención)

JOSÉ: *(Desesperado intenta marcar un número en su teléfono móvil, pero desiste)*

¡Joder! ¿Qué va a ser de nosotros? Vamos a perder nuestro trabajo, la empresa por la que he luchado tantos años, en la que he invertido todo mi tiempo y ahora... estamos de deudas hasta el cuello; el coche, la hipoteca y... *(Derrumbado)* no veo solución alguna.

ANTONIO: No te pondrás tú en negativo.

JOSÉ: *(Amenazante)* Pues sí, ahora me toca a mí ser negativo o te crees que es exclusividad tuya.

ANTONIO: *(Con sorna)* No, no... usted perdone, pero hasta hace pocos minutos eras tú quien me echaba la bronca por mi negatividad.

JOSÉ: Bueno, pues ahora me toca a mí. *(Cada vez más desesperado)* ¡Qué putada! No puede ser... ¡qué negro lo veo todo! *(Resoplando angustiado)* ¡Por qué a mí?

ANTONIO: ¿Entonces ahora me entiendes?

JOSÉ: Pues claro que te entiendo. *(Cada vez más furioso)* Joderrrrr!!!

ANTONIO: Calma.

JOSÉ: ¿Calma? ¿Me pides calma cuando en un minuto todo se ha venido abajo? Estoy teniendo pensamientos... muy feos.

ANTONIO: ¿Cómo de feos?

JOSÉ: ¡Horribles!

ANTONIO: ¡No me asustes!

JOSÉ: La empresa para mí, lo era todo. Creo que no tiene ningún sentido seguir.

ANTONIO: ¿Seguir dónde?

JOSÉ: Con todo, con esta vida de mierda.

ANTONIO: Pero... piensa en positivo.

JOSÉ: Vete al carajo.

(JOSÉ se levanta y hace ver que va hacia un ventana o balcón y mira, absorto, hacia abajo)

ANTONIO: ¿No te das cuenta de lo que has aprendido con todo esto?

JOSÉ: No sé... ¿el qué?

ANTONIO: Que, por fin te hayas dado cuenta de lo fácil que es caer en la negatividad.

JOSÉ: No es fácil, se necesitan motivos.

ANTONIO: ¡Menos mal! ¡Aleluya! Como ves... se necesitan motivos, aunque sean minúsculos.

(JOSÉ sigue sin estar convencido del todo)

(Suena el teléfono móvil de JOSÉ)

JOSÉ: *(Respondiendo)* Sí, *(Pausa)* ¿qué? *(Pausa)* ¡Hostia que bien! ¡Uf, que susto he pasado! Luego me paso y lo celebramos. *(Pausa)* Sí, claro... pago yo. *(Cuelga)*
Han llamado del banco, se ve que han sufrido un ciberataque, pero ya todo está solucionado... *(Gritando contento)* ¡Nos conceden el crédito! *(Gritando)* ¡Uhhhh!
(Aliviado) ¡Uf! Madre mía... que peso nos hemos quitado de encima. *(Pausa)* ¿Qué te pasa?

ANTONIO: *(Triste)* No, nada... te veo tan feliz y yo en cambio... a mí nada me sale bien.

JOSÉ: No empecemos, otra vez.

ANTONIO: Gracias. *(JOSÉ lo mira extrañado)* ¿Sabes lo que has conseguido?

JOSÉ: No.

ANTONIO: Que tu parte negativa, ósea yo, piense por una vez en positivo para aliviar tu dolor.

VOZ EN OFF: José Antonio Pérez, puede pasar a consulta.

(JOSÉ y ANTONIO miran al unísono hacia donde se supone que es la entrada a la consulta)

JOSÉ: Parece que nos toca.

ANTONIO: Eso parece.

JOSÉ: ¿Qué parte de nosotros empieza a hablar primero?

ANTONIO: Empieza tú; luego ya tendrá tiempo de conocerme a mí.

JOSÉ: Que cabronazo eres.

ANTONIO: Es lo que hay.

JOSÉ: ¿Vamos?

ANTONIO: Vamos.

(JOSÉ y ANTONIO vuelven a mirarse y después, también al unísono, hacen el gesto de levantarse)

Oscuro

¿Lo intentamos?
Microteatro
Copyright © Vicente Cañón
2021 Tarragona